34º Domingo (A)

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

EL PASTOR BUENO



"Así habla el Señor: ¡Aquí estoy yo! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él.
Como el pastor se ocupa de su rebaño cuando está en medio de sus ovejas dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las libraré de todos los lugares donde se habían dispersado, en un día de nubes y tinieblas.
Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar -oráculo del Señor-.
Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma, pero exterminará a la que está gorda y robusta. Yo las apacentaré con justicia.

Profecía de Ezequiel 34,11-12.15-16

¿Dónde está el Rey que hoy celebramos? El Rey es un Pastor Bueno, el Buen Pastor …

Ya desde la Primera Alianza el Señor lo proclama. Él no es un rico rey majestuoso, lejano de su pueblo, que esgrime su poder entre sus súbditos.

Él es el Buen Pastor que apacienta a sus ovejas, las cuida, sana sus heridas, va a buscar a la oveja descarriada y a la oveja que se perdió. Y con amor la lleva al redil y le muestra su cariño.

Más todavía, en el Evangelio de Juan el Señor nos revela: "Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas" (Jn 10,11).

Da su vida. El Pastor se hace Cordero, para dar su vida, darnos su vida por amor. Por puro amor.

Juan, el Bautista, vio acercarse a Jesús y dijo: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 2,29).

Es el Cordero inmolado que por amor da su vida en la cruz. Para salvarnos de la muerte, del odio, de la violencia y la división, ya en esta tierra, en nuestro mundo. Y darnos su paz.

Jesucristo es también el Cordero glorioso revelado al visionario del libro del Apocalipsis:

“Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono:

“Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó”.

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

“Yo hago nuevas todas las cosas”. Y agregó: “Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de crédito. ¡Ya está! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo”. (Apo 21,2-7)

El Cordero glorioso es el Esposo (Apo 21,9), Jesucristo Resucitado, que nos prepara el lugar de alegría eterna, en la Ciudad Santa del cielo.

Ese es nuestro Rey. Pastor Bueno que se convierte en Cordero, inmolado y glorioso, que vino y vendrá para traernos paz y alegría y que seguimos como verdaderos discípulos cuando somos también artesanos de paz y amor, en el Espíritu Santo.

Y un día estaremos con Él, Rey de la Paz, con todos nuestros hermanos del mundo, en la felicidad que no tiene fin.

“¡La paz esté con todos ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!

Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente...”.

De la bendición Urbi et Orbi, León XIV, 8 de mayo 2025

Dra. Cristina Muñoz